

Presentación

El estudio de las formas no bélicas de solución de conflictos en una unidad social o entre varias de ellas es una de las facetas de la ciencia política y quizá la más importante. Sabiendo que una definición tan genérica no puede menos que dejar insatisfecho al lector, quien ya se preguntará por los límites de cada término aquí usado o ya, desde su propia ilustración, propondrá definiciones alternas, no podemos, sin embargo, desatender su investigación en busca de aquellas regularidades para las que se requiere despojarse de por un momento de la propia cotidianidad.

Para este número hemos reunido cinco estudios centrados en el estudio de conflictos. El primero de ellos, del profesor David Oliveros, busca establecer los patrones que indiquen el nivel de riesgo bélico cuando escalan las tensiones entre estados. Establece tres tipos jerárquicos de sistema antagónicos y las variables para medir cada uno. Aunque de corte netamente internacionalista, las ideas de punto de quiebre y escalada no están alejadas de lo que puede suceder en una sociedad; por lo que su planteamiento pudiera adaptarse o contrastarse con estudios ya intentados dentro de las sociedades.

Un conflicto bastante regulado son las elecciones. Los actores, sin embargo, pueden arriesgar jugar en los límites de las reglas apostando obtener una posición más ventajosa a futuro. El profesor Armando Chaguaceda estudia las elecciones generales nicaragüenses de 2011 y evalúa el desempeño del Frente Sandinista de Liberación Nacional en ellas. Este escrito ejemplifica un caso de las actuales tendencias de los regímenes nacionales y populares en América latina y aporta elementos para la discusión sobre sus rasgos definitorios.

¿Cuáles son las intenciones de los actores que los llevan al conflicto?, ¿son movidos por la pura pasión circunstancial o sus acciones poseen una racionalidad orientada hacia el poder? El politólogo Santiago Roca se aboca a una reflexión perenne en la ciencia política, cuya solución teórica es dilemática. Más aún, estas soluciones parciales inducen en los actores creencias que orientan su propia conducta normativa, creando nuevos conflictos donde se planteaban resolverlos. Santiago Roca toma al nacionalismo y a la “racionalidad estratégica” como ejemplos de estos dos polos en la orientación de las políticas exteriores posteriores a la Guerra Fría.

La diplomacia es un lenguaje hecho con la intención de desescalar conflictos. Su pretensión no es, sin embargo, universalista y muy consciente de sus límites intenta permeare los conflictos en busca de, al menos, soluciones parciales. El politólogo e historiador Alejandro Cardozo nos presenta uno de tales

eventos, acaecido, en este caso, en la X Conferencia Inter Americana de Caracas de 1954 con el enfrentamiento entre Argentina y los Estados Unidos.

Los factores externos a los agentes, que los compelen a actuar en la búsqueda de la sobrevivencia, han sido desde siempre señalados por los investigadores como variables independientes válidas para las explicaciones. El necesario asiento territorial de las sociedades ha hecho de la geografía uno de esos elementos externos y a la geopolítica su ciencia particular. El profesor y experto en geopolítica Alfredo Portillo explora esta influencia global sobre el África y reflexiona sobre su importancia para Venezuela.